



S.U.T.

Solidaridad y Unidad
de los Trabajadores

L'Espurna Solidària La Chispa Solidaria

Revista del sindicato

Suplemento aperiódico de **"Emancipación Obrera"**

nº 12 – Febrero 2015

*"Los obreros de todos los países somos extranjeros:
¡¡Una sola clase, una sola lucha!!"*

Sumario:

1. Por la reducción drástica de las jornadas de trabajo - **pág. 1**
2. Contra la represión patronal en Venezuela y en el mundo entero - **pág. 4**
3. ¿Por qué cree en Dios la burguesía? - Paul Lafargue (1883) - 2º extracto - **pág. 5**
4. Tabla reivindicativa - **pág. 7**
5. Huelga indefinida en Cleanet Empresarial - **pág. 7**
6. Contra la cesión de trabajadores en FORD-Almussafes - **pág. 8**
7. Dónde nos encontrarás - **pág. 8**

¡POR LA REDUCCIÓN DRÁSTICA DE LAS JORNADAS DE TRABAJO HACIA LA ABOLICIÓN DEL TRABAJO ASALARIADO!

Van pasando los años para la sociedad humana bajo el yugo del sistema capitalista, no paran de darse progresos en la tecnología, se mejoran los procesos productivos, se producen avances científicos y... Sin embargo, nosotros, los trabajadores, seguimos anclados en la misma rutina vital: ¡Seguimos trabajando 40, 45, 50, 60 y hasta 90 horas semanales! ¿Cómo es posible que estemos echando las mismas horas en los curros que hace 50, 100 o más años después de tanta mejora en los procesos productivos? Recordemos que los hechos de Chicago en los que se consiguió la jornada de 8 horas diarias son del 1886. ¡¡Más de 120 años sin mover un ápice la jornada máxima teórica de 8 horas!!! Recordemos también la huelga de 1936 de más de cien mil trabajadores en Madrid y en algunas otras poblaciones reclamando la jornada semanal de las 36 horas, implantándose como mínimo en la construcción en Sevilla. ¿Y acaso la mejora de los procesos productivos durante estas décadas no se ha dado de forma exponencial?

Construimos los pisos en cuestión de días, hectáreas enteras de trigo las recolectamos con un solo tractor en un solo día, los coches los fabricamos en menos de 24 horas, la ropa y los zapatos los hacemos en minutos, con una docena de pesqueros pescamos en horas lo que hace pocas décadas con más de un centenar no llegábamos a pescar en meses, etc. Cada vez somos más productivos, con menos tiempo hacemos mucho más. Pero entonces, ¿En qué ha repercutido y repercute tanto progreso técnico y científico en nuestra realidad material diaria como trabajadores asalariados? ¿Por qué nuestras jornadas y ritmos de trabajo no sólo no se reducen sino que aumentan? Para empezar, es básico entender que lo que paga la empresa en forma de salario no es nuestro trabajo, sino nuestra **fuerza de trabajo**, esto es, la capacidad de nuestro cuerpo y cerebro con su vitalidad y energía. Nos compra a nosotros por un tiempo determinado o para un trabajo determinado, y no nos compra lo que producimos. Lo que producimos le pertenece igual que le pertenece la maquinaria, materias primas, instalaciones, etc. Nosotros, los trabajadores, le vendemos nuestra fuerza de trabajo. Para el empresario somos mercancías que acudimos con nuestros propios pies a pedir ser compradas por él, ni más ni menos, **mercancía fuerza de trabajo**. Y esta compra, el empresario, la hace con la misma lógica que compra cualquier otra mercancía. El empresario de turno, nos contrata, nos lleva al taller,

fábrica, oficina, obra, donde se encuentran las máquinas, herramientas, materias primas y materias auxiliares ya preparadas y nos pone a trabajar por 8, 9, 10,... horas, y el volumen de producción, ventas y ganancia fruto de nuestro trabajo es completamente independiente de nuestra nómina, que se mantiene casi inmutable a lo largo de los ciclos productivos.



Y, ¿cuál es el valor de la mercancía fuerza de trabajo, el valor de nuestro salario? *"Hoy vivimos bajo el dominio de la producción capitalista, en la que una clase numerosa y cada vez más extensa de la población sólo puede existir trabajando, a cambio de un salario, para los propietarios de los medios de producción: herramientas, máquinas, materias primas y medios de*

vida. Sobre la base de este modo de producción, el coste de producción del obrero consiste en la suma de medios de vida –o en su correspondiente precio en dinero- necesarios por término medio para que aquél pueda trabajar y mantenerse en condiciones de seguir trabajando, y para sustituirle por un nuevo obrero cuando muera o quede inservible por vejez o enfermedad, es decir para asegurar la reproducción de la clase obrera en la medida necesaria.” (Introducción de F. Engels a Trabajo Asalariado y Capital). La nómina, el salario, no es más que nuestro coste como mercancías fuerza de trabajo, nuestro coste como individuos aptos y formados para trabajar y nuestro coste de mantenimiento diario.

Sigamos con la cita: **“La fuerza de trabajo es, en nuestra actual sociedad capitalista, una mercancía; una mercancía como otra cualquiera, y sin embargo, muy peculiar. Esta mercancía tiene, en efecto, la especial virtud de ser una fuerza creadora de valor, una fuente de valor, y si se sabe emplear, de mayor valor que el que en sí misma posee. Con el estado actual de la producción, la fuerza humana de trabajo no sólo produce en un día más valor del que ella misma encierra y cuesta, sino que, con cada nuevo descubrimiento científico, con cada nuevo invento técnico, crece este remanente de su producción diaria sobre su coste diario, reduciéndose, por tanto, aquella parte de jornada de trabajo en que el obrero produce el equivalente de su jornal, y alargándose, por otro lado, la parte de la jornada de trabajo en que tiene que regalar su trabajo al capitalista, sin que éste le pague nada.”** (Introducción de F. Engels a Trabajo Asalariado y Capital). Cada progreso productivo hace reducir el coste de producción de las mercancías que necesitamos como medios de subsistencia, aquello que necesitamos consumir para mantenernos como individuos y como clase social. Basta ya muy poco tiempo de nuestro trabajo diario para que produzcamos el conjunto de medios que van a poder satisfacer nuestras necesidades. Con cada progreso técnico, la clase capitalista pasa a disfrutar de una mayor proporción de nuestro tiempo de trabajo agrandando la proporción de tiempo que no nos paga o trabajo excedente, la llamada **plusvalía**, y disminuyendo la parte que nos retribuye con el salario.

En este mismo sentido, la anarquía de la producción, la competencia entre empresas, la necesidad de la acumulación por la acumulación de capitales así como la estrechez del sistema del beneficio de empresa por empresa lleva al conjunto de la clase empresarial a la necesidad insaciable de agrandar esa parte de la jornada que no nos paga, **la plusvalía**, esa parte de la jornada que el conjunto de la clase empresarial expropia y roba a la clase trabajadora, y de aquí la incesante necesidad de prolongar la jornada más allá de lo que cuesta reproducir nuestra fuerza de trabajo. Además, el precio de la mercancía fuerza de trabajo oscila en torno al valor de esta mercancía, pero está también sujeto a la ley de la oferta y la demanda. Por eso, aunque la reducción de jornada hace incrementar drásticamente la productividad del trabajo, el capitalismo no puede asumirla porque la reducción de la jornada implicaría una reducción de los compañeros en el paro, seguido de un desplazamiento de la oferta y la demanda en favor de los trabajadores (disminución de la sobre oferta de fuerza de trabajo) y en contra de los empresarios que tendrían que pagarnos igual o más por menos horas (es decir, que podrían robarnos menos).

La incesante necesidad de los capitalistas de desalojar del mercado a la competencia, les lleva a la frenética búsqueda de mejoras productivas, que en este sistema no conducen a otro resultado que no sea el despido masivo de obreros. Con cada avance productivo el capitalista pasa a necesitar menos mano de obra, menos fuerza de trabajo para lanzar al mercado un mismo número de mercancías o incluso mayor.

En vez de servir para poder reducir nuestras jornadas y nuestros ritmos de trabajo, en la sociedad capitalista, cada avance productivo se somete al beneficio exclusivo del capital. Y cada avance en la producción aboca esta sociedad cada vez más al más absurdo de los absurdos: en vez de poder liberarnos del yugo diario de estas agotadoras jornadas y ritmos de trabajo, en vez de esto, en un polo de la sociedad la miseria no para de aumentar, los que tenemos trabajo vemos reducir nuestros salarios presionados por la competencia y la presión que realizan los millones de compañeros que se encuentran sin trabajo, y los compañeros que se encuentran parados ven minadas sus posibilidades de encontrar trabajo en la medida en la que los que trabajamos aceptamos día a día jornadas más largas, montañas de horas extras, ritmos agotadores llegando a hacer el trabajo de dos, tres, o más compañeros, mientras que, en el otro polo, el polo de los capitalistas, se acelera la carrera de la acumulación por la acumulación, montañas de mercancías y dinero se apiñan en sus almacenes y cajas fuertes. Para muestra un botón: **“Los beneficios empresariales crecen un 49.3% en el primer trimestre”** (Expansión, 26/06/2014), **“Las empresas españolas salen de la crisis en 2014 ganando un 60% más”** (Expansión, 25/11/2014).

“En su impulso ciego y desmedido, en su hambre canina devoradora de trabajo excedente, el capital no sólo derriba las barreras morales, sino que derriba también las barreras puramente físicas de la jornada de trabajo. Usurpa al obrero el tiempo de que necesita su cuerpo para crecer, desarrollarse y conservarse sano. Le roba el tiempo indispensable para asimilarse el aire libre y la luz del sol. Le reduce el tiempo destinado a las comidas y lo incorpora siempre que puede al proceso de producción, haciendo que al obrero se le suministren los alimentos como a un medio de producción más, como a la caldera carbón y a la máquina grasa o aceite. Reduce el sueño sano y normal que concentra, renueva y refresca las energías, al número de horas de inercia estrictamente indispensables para reanimar un poco un organismo totalmente agotado. En vez de ser la conservación normal de la fuerza de trabajo la que trace el límite a la jornada, ocurre lo contrario: es el máximo estrujamiento diario posible de aquélla el que determina, por muy violento y penoso que resulte, el tiempo de descanso del obrero. El capital no pregunta por el límite de vida de la fuerza de trabajo. Lo que a él le interesa es, única y exclusivamente, el máximo de fuerza de trabajo que puede movilizarse y ponerse en acción durante una jornada. Y, para conseguir este rendimiento máximo, no tiene inconveniente en abreviar la vida de la fuerza de trabajo, al modo como el agricultor codicioso hace dar a la tierra un rendimiento intensivo desfalcando su fertilidad.

Por tanto, al alargar la jornada de trabajo, la producción capitalista, que es, en sustancia, producción de plusvalía, absorción de trabajo excedente, no conduce solamente al empobrecimiento de la fuerza humana de trabajo, despojada de sus condiciones normales de desarrollo y de ejercicio físico y moral.

Produce, además, la extenuación y la muerte prematuras de la misma fuerza de trabajo. Alarga el tiempo de producción del obrero durante cierto plazo a costa de acortar la duración de su vida.” (El Capital, Primer libro, Cap. VIII, Karl Marx).

La clase capitalista, no satisfecha con explotar nuestra fuerza de trabajo, pasa a desfalcarla, a desgastarla por encima de su capacidad de recuperación, con la consecuente reducción de su vida útil y de su vida en general. Y de la misma forma que el agricultor codicioso cambia de tierra una vez ha desfalcado su fertilidad y ésta es inservible, el capitalista, cuando ya no le somos útiles porque estamos cargados de dolores y enfermedades provocados por la sobreexplotación a la que él nos somete, nos aparta de la producción en una especie de velatorio en vida hacia la muerte, pasando a ser un sobrante social inútil, y siendo remplazados en la producción por nueva mano de obra, fuerza de trabajo joven y fresca, apta para ser desfalcada y sobredesgastada al mismo ritmo o incluso a un ritmo mucho mayor.

Y recordemos también que dedicamos el aparente tiempo “libre” en su mayoría a trabajo indirecto para nuestro mantenimiento como esclavos asalariados: tenemos que ir a comprar comida, tenemos que cocinar, tenemos que lavar la ropa y la casa, cuidar a nuestros hijos y nuestros padres o abuelos... A esto hay que sumar todo el trabajo que nos llevamos a casa en forma de “ralladas” y nervios, (cuando no nos obligan a llevarnos el trabajo para hacerlo directamente en casa), que hacen que lleguemos a soñar con el curro, que sea nuestro monotema cerebral y que lleguemos a somatizar en infinitud de enfermedades de las que los ataques de ansiedad son tan solo la punta del iceberg. Y agotados de estas jornadas de trabajo directo e indirecto, dedicamos el tiempo a refugiarnos en satisfacciones ilusorias como drogas, alcohol, ligas de fútbol, videojuegos, televisión, series... Todo preparado para evadirnos de esta angustiante vida.



De la misma forma que no han escapado ni escapan de este triturador proceso de sobreexplotación nuestros tendones, nuestros músculos, nuestros huesos, nuestros nervios, nuestros cerebros y en definitiva nuestros cuerpos, tampoco no escapan los de nuestros hijos por mucho que nos ilusionemos en que para ellos será diferente. Este estado de cosas no cambiará si no luchamos para que cambie. Organicémonos para luchar por la reducción drástica de la jornada y ritmo de

trabajo, por las 30 horas semanales con un salario mínimo de 1500 euros y un subsidio mínimo de 1500 euros para los desempleados (y no los miserables 436 euros o el SMI). E incluso, si a 30 horas no hay trabajo para todos, reducción a 25 horas, o a 20 horas, y así sucesivamente hacia la absorción completa de los desocupados.

Solo así conseguiremos recuperar nuestro tiempo de descanso necesario y el tiempo para nuestro propio desarrollo vital, evitando miles de dolores y enfermedades provocadas por la sobreexplotación. Y solo así pararemos la competencia fratricida que nos hacemos los trabajadores tanto activos como parados en el día a día. Y así, hacia la abolición del sistema del trabajo asalariado y la abolición del modo de producción capitalista.

“El tiempo es el espacio en que se desarrolla el hombre. El hombre que no dispone de ningún tiempo libre, cuya vida, prescindiendo de las interrupciones puramente físicas del sueño, las comidas, etc., está toda ella absorbida por su trabajo para el capitalista, es menos que una bestia de carga. Físicamente destrozado y espiritualmente embrutecido, es una simple máquina para producir riqueza ajena. Y, sin embargo, toda la historia de la moderna industria demuestra que el capital, si no se le pone un freno, laborará siempre, implacablemente y sin miramientos, por reducir a toda la clase obrera a este nivel de la más baja degradación.” (Salario, Precio y Ganancia. K. Marx).

Hay que asestarle el golpe definitivo a esta bestia antropófaga de sistema capitalista que nos pretende arrastrar a todos en su inevitable colapso: “Con cada día que pasa, este estado de cosas va haciéndose más absurdo y más innecesario. **Debe eliminarse y puede eliminarse.** Es posible un nuevo orden social en el que desaparecerán las actuales diferencias de clase y en el que – tal vez después de un breve período de transición, acompañado de ciertas privaciones, pero en todo caso muy provechoso moralmente -, mediante el aprovechamiento y el desarrollo con arreglo a un plan de las inmensas fuerzas productivas ya existentes de todos los individuos de la sociedad e imponiendo el deber general de trabajar, se dispondrá por igual para todos, en proporciones cada vez mayores de los medios necesarios para vivir, para disfrutar de la vida y para educar y ejercer las facultades físicas y espirituales” (Introducción de F. Engels a Trabajo Asalariado y Capital). Con cada progreso técnico y productivo se ponen las bases para que la clase asalariada pueda ver reducidas sus jornadas y ritmos de trabajo sin ver aminorado su poder adquisitivo. Se ponen las bases para reducir el embrutecimiento físico y mental que nos produce el trabajo asalariado. Pero mucho más importante, pone las bases para que sea posible la emancipación de la clase obrera del yugo del sistema del trabajo asalariado mediante el derrocamiento de este absurdo sistema y la construcción de un nuevo sistema social orientado a producir para satisfacer nuestras necesidades como humanos.

Compañeros y compañeras, ¡hay que organizarse para poder imponer una reducción drástica de nuestras jornadas de trabajo sin reducciones salariales! ¡Luchemos por nuestro tiempo de descanso y de libre desarrollo! ¡Reducción de las jornadas hasta la absorción total de los parados!

¡SI EL CAPITALISMO SOBREVIVE REVENTANDO A LA CLASE OBRERA, QUE REVIENTE EL CAPITALISMO!

SOLIDARIDAD Y UNIDAD DE LOS TRABAJADORES – SUT

bcn@sindicatosut.org – madrid@sindicatosut.org – www.sindicatosut.org

CONTRA LA REPRESIÓN PATRONAL EN VENEZUELA Y EN EL MUNDO ENTERO

El gobierno del estado capitalista venezolano continúa su cruzada para reducir las condiciones de vida de la clase obrera venezolana y reprimir a los grupos de trabajadores que luchan por el mantenimiento y la mejora de las mismas.

Después de varias luchas mantenidas por los trabajadores de Ferrominera del Orinoco contra las rebajas que pretendía imponer la empresa, ésta, junto al Estado bolivariano, urdió un plan para conseguir que en las elecciones de la comisión electoral para las elecciones sindicales del 9 de junio de 2011 la candidatura que tenía el apoyo del Estado y la Patronal ferrominera saliera vencedora, y de paso, poder quitarse de encima a algunos de los trabajadores que habían liderado el movimiento obrero reivindicativo hasta entonces.

Ante las protestas por la participación en calidad de votantes de personas no vinculadas con la empresa, Héctor Maicán, miembro del sindicato afecto al PSUV-Gobierno, profirió un disparo con arma de fuego a Renny Rojas que acabó con su vida. A pesar de que la acción quedó grabada por las cámaras de seguridad, la policía no dudó en inculpar del hecho al trabajador Rodney Álvarez, que lleva más de tres años como rehén del Estado y la Patronal, preso por un delito que no cometió, dejando en libertad al culpable real de la muerte de Renny Rojas.

Los pretendidos barnices obreristas con los que el chavismo y su famoso "Socialismo del siglo XXI" adornan sus discursos no consiguen esconder su verdadero rostro, tan capitalista e imperialista como los de las burguesías contra las que dice luchar. Como las demás burguesías del mundo, en su sanguinaria persecución del movimiento obrero, no hay crimen que no sea capaz de cometer para defender su ganancia. Los trabajadores del mundo no debemos caer en el engaño de tomar por socialismo algo que no es nada más que el más rancio capitalismo, y debemos denunciar sus crímenes antiobreros, como debemos denunciar los que cometen los demás imperialismos del mundo, si queremos luchar por nuestra emancipación y para preparar las condiciones para que un día podamos terminar con la esclavitud del trabajo asalariado.

A lo largo de estos más de tres años que Rodney lleva preso, la clase obrera guayanesa ha dado muestra de su solidaridad y de comprensión de que su detención por parte del Estado es un ataque contra toda la clase, dirigido a amedrentar la organización y la lucha obrera contra la bajada de las condiciones de vida que el estado falsamente "socialista" pretende imponernos para extraernos mayor plusvalía y obtener más beneficio de la explotación de los trabajadores de las empresas que "expropió" en su día, pagándolas a precio de oro a sus antiguos propietarios. Las acciones en solidaridad con Rodney y para presionar por su liberación se han sucedido, llegando a trancar en distintos casos las vías de Ciudad Guayana, y de la misma manera, se mantiene la lucha contra las reducciones que quiere llevar a cabo

el Estado chavista, que mantiene en Venezuela su cruzada antiobrera. Muestra de ello es el encarcelamiento de los trabajadores de Sidor (Siderúrgica del Orinoco) Leinys Quijada, Rederick Leiva y Heberto Bastardo, por defender su contrato colectivo (convenio colectivo), compañeros que siguen encarcelados y de los que debemos exigir la liberación incondicional e inmediata junto con la de Rodney Álvarez. Al igual que los miles de trabajadores que el gobierno chavista encarcela, asesina o mantiene en libertad preventiva por luchar contra los ataques de la Patronal y el Estado contra los trabajadores, todo ello con el apoyo directo de las empresas de servicios sindicales chavistas y con la ayuda de los policías y pistoleros del gobierno.

Una vez más, la represión ejercida por la burguesía contra la clase obrera, amparándose en su Estado de clase, pone al orden del día aquello que viene repitiendo el himno de la clase obrera desde hace tantos años: "La ley nos burla y el Estado oprime y sangra el productor, nos da derechos irrisorios, no hay deberes del señor".

Finalmente la presión obrera ha logrado que el Estado accediera a reabrir el juicio contra Rodney Álvarez, cuya tercera audiencia se lleva a cabo el 18 de diciembre, pero esto es sólo el primer paso y la presión no debe cejar hasta que se consiga la libertad del compañero y el compromiso de retirar las rebajas salariales y en las condiciones de trabajo y cejar en la represión del movimiento sindical guayanés.

Debemos mantener la presión real en las calles y en los centros de trabajo, sin atender a los cantos de sirena de aquéllos que quieren llevar nuestra lucha al pantano del parlamentarismo para usarla de palanca de sus intereses, que no son otros que erigirse en los mejores defensores del mantenimiento de la esclavitud asalariada y en los mejores gestores y garantes del Estado, en el capitalismo siempre al servicio de la Patronal.

Desde Solidaridad y Unidad de los Trabajadores (SUT) queremos transmitir toda nuestra solidaridad a los trabajadores que sufren la represión del gobierno capitalista venezolano y os animamos a todos a colaborar económicamente con su lucha, para la que podéis hacer aportaciones al siguiente número de cuenta (especificar **APOYO RODNEY**): **0182-4003-17-0201538404**.

¡LIBERTAD PARA RODNEY ÁLVAREZ DE FERROMINERA DEL ORINOCO!

¡LIBERTAD PARA LEINYS QUIJADA, REDERICK LEIVA Y HEBERTO BASTARDO DE SIDOR!

***¡CONTRA LA REPRESIÓN DE LA PATRONAL Y EL ESTADO CAPITALISTA VENEZOLANO:
¡SOLIDARIDAD OBRERA INTERNACIONAL!***

¡HACIA LA ABOLICIÓN DEL TRABAJO ASALARIADO!

SOLIDARIDAD Y UNIDAD DE LOS TRABAJADORES – SUT

bcn@sindicatosut.org – madrid@sindicatosut.org – www.sindicatosut.org

III- ORÍGENES ECONÓMICOS DE LA CREENCIA EN DIOS DE LA BURGUESÍA

Era de esperar que el extraordinario desenvolvimiento y vulgarización de los conocimientos científicos y la demostración del encadenamiento necesario de los fenómenos naturales habrían establecido la idea de que el universo, regido por una ley precisa, estaba fuera del alcance de los caprichos de una voluntad humana o sobrehumana y que, en consecuencia, Dios era inútil, puesto que quedaba despojado de las múltiples funciones que la ignorancia del salvaje le había encargado de llenar. No obstante, hay que reconocer que la creencia en un Dios que puede alterar el orden preciso de las cosas subsiste aún entre los hombres de ciencia, contándose entre los burgueses instruidos quienes le piden, como los salvajes, lluvias, victorias o la curación de enfermedades.

Aunque los sabios hubiesen llegado a crear entre los burgueses la convicción de que los fenómenos del mundo natural obedecen a la ley de precisión, de forma que determinados por los que les preceden, determinan los que les siguen, quedaría aún por demostrar que los fenómenos del mundo social son también sometidos a la ley de precisión. Pero los economistas, los filósofos, los moralistas, los historiadores, los sociólogos y los políticos que estudian las sociedades humanas y que tienen hasta la pretensión de dirigir las, no han llegado ni podían llegar a imponer la convicción de que los fenómenos sociales dependen de la ley de precisión, como los fenómenos naturales. Porque no han podido establecer esta convicción, la creencia en Dios constituye una necesidad para los cerebros burgueses, aun para los más cultivados.

El determinismo filosófico sólo reina en las ciencias naturales, porque la burguesía ha permitido a sus sabios estudiar libremente el juego de las fuerzas de la naturaleza, que tiene todo el interés en conocer, pues las utiliza para la producción de sus riquezas. Pero debido a la situación que ocupa en la sociedad, no podía conceder la misma libertad a sus economistas, filósofos, moralistas, historiadores, sociólogos y políticos, por lo cual éstos no han podido aplicar el determinismo filosófico a las ciencias del mundo social. Por igual razón había impedido en otro tiempo la iglesia católica el libre estudio de la naturaleza, y ha sido preciso destruir su dominación social para crear las ciencias naturales.

El problema de la creencia en Dios de la burguesía sólo puede ser abordado teniendo una exacta noción del papel que desempeña en la sociedad.

El papel social de la burguesía moderna no es el de producir las riquezas, sino el de hacerlas producir por los trabajadores asalariados, de acapararlas y de distribuirlas entre los miembros de su clase, después de haber entregado a sus productores manuales e intelectuales lo precisamente indispensable para vivir y para reproducirse.

Las riquezas arrebatadas a los trabajadores constituyen el botín de la clase burguesa. Los guerreros bárbaros, después del saqueo de una ciudad, ponían en común los productos del pillaje, los dividían en partes tan iguales como era posible y los distribuían por medio de sorteos entre los que habían arriesgado su vida para conquistarlos.

La organización de la sociedad permite a la burguesía apoderarse de las riquezas sin que ninguno de sus miembros se vea obligado a arriesgar su vida: la toma de posesión de este colosal botín, sin experimentar peligros, constituye uno de los más grandes progresos de la civilización. Las riquezas arrebatadas a los productores no son divididas en partes iguales, para ser distribuidas por medio de sorteos. Son repartidas por medio de alquileres, rentas, dividendos, intereses y beneficios industriales y comerciales proporcionalmente al valor de la propiedad mueble o inmueble, o sea, con arreglo a la importancia del capital que cada burgués posee.

La posesión de una propiedad, de un capital, y no de cualidades físicas, intelectuales o morales, es la condición *sine qua non* para recibir una parte en la distribución de las riquezas. Un muerto las posee, mientras que un vivo carece de ellas en tanto no tenga el título que le acredite como poseedor. La distribución no se realiza entre hombres sino entre propietarios. El hombre es un cero; sólo se tiene en cuenta la propiedad.



Ha querido asimilarse equivocadamente la lucha darwiniana que sostienen los animales entre sí para procurarse los medios de subsistencia y de reproducción, con la que se ha desencadenado entre los burgueses para el reparto de riquezas. Las cualidades de fuerza, valor, agilidad, paciencia, ingenio, etc., que aseguran la victoria al animal, son parte integrante de su organismo, mientras que la propiedad, que proporciona al burgués una parte de las riquezas que no ha producido, no está incorporada al individuo. Esta propiedad puede aumentar o disminuir y proporcionarle, por lo tanto, una parte mayor o menor de riqueza, sin que tal aumento o disminución sean motivados por el ejercicio de sus cualidades físicas o intelectuales. Todo

lo más, podría decirse que la bellaquería, la intriga y el chalaneo, en una palabra, que las cualidades mentales más inferiores, permiten al burgués apoderarse de una parte mayor que aquella que le autoriza a percibir su capital. En éste caso estafa a sus colegas burgueses. Si la lucha por la vida puede ser, pues, en muchas circunstancias una causa de progreso para los animales, la lucha para las riquezas es una causa de degeneración para los burgueses.

La misión social de apoderarse de las riquezas producidas por los asalariados hace de la burguesía una clase parásita. Sus miembros no concurren a la creación de las riquezas, a excepción de algunos, cuyo número disminuye incesantemente. Aun en estos casos, el trabajo que proporcionan no corresponde a la parte de riqueza de que se benefician.

Si el cristianismo, después de haber sido en los primeros siglos la religión de las multitudes mendicantes, que el Estado y los ricos mantenían mediante distribuciones diarias de víveres, se ha convertido en la religión de la burguesía, la clase parásita por excelencia, es que el parasitismo es la esencia del cristianismo. En el sermón de la Montaña, Jesús ha expuesto magistralmente su carácter. Allí formuló el «Padrenuestro», la oración que cada fiel debe elevar a Dios para pedirle su «pan cotidiano», en vez de demandar trabajo, y a fin de que ningún cristiano digno de este nombre sea tentado a recurrir al esfuerzo para obtener las cosas necesarias para la vida, Cristo añade: «Observad los pájaros del aire: no siembran ni recogen y no obstante el Padre celestial les nutre... No os inquietéis, pues, y no preguntéis ¿qué comeremos mañana, qué beberemos, de qué nos vestiremos?... Vuestro Padre celestial conoce todas vuestras necesidades». El Padre celestial de la burguesía es la clase de los asalariados manuales e intelectuales, es el Dios que satisface todos sus deseos.

Pero la burguesía no puede reconocer su carácter parasitario, sin firmar al propio tiempo su decreto de muerte. Por eso mientras da rienda suelta a sus hombres de ciencia para que sin ser molestados por ningún dogma, ni detenidos por ninguna consideración se dediquen al estudio más libre y más profundo posible de las fuerzas de la naturaleza, que aplica a la producción de las riquezas, impide a sus economistas, filósofos, moralistas, historiadores, sociólogos y políticos el estudio imparcial del problema social y los condena a buscar razones que puedan servir de justificación a su fenomenal fortuna (2). Preocupados los sabios por la única fuente de las remuneraciones recibidas o a recibir, se han dedicado a investigar con gran empeño si por un afortunado azar las riquezas sociales tendrían otro origen además del trabajo asalariado, y han descubierto que el trabajo, la economía, el orden, la honradez, el saber, la inteligencia y muchas otras virtudes de los burgueses industriales, comerciantes o propietarios de tierras, banqueros, accionistas y rentistas concurrían a su producción de una manera tan eficaz como el trabajo de los asalariados manuales e intelectuales, y que por ello tenían el derecho a quedarse con la parte del león, no dejando a los otros más que la parte de la bestia de carga.

El burgués les oye sonriendo, porque hacen su elogio, y luego repite estos insolentes asertos y los declara verdades eternas. Pero por muy pequeña que sea su inteligencia no puede admitirlos en su fuero interno,

pues sólo ha de mirar en torno suyo para darse cuenta de que aquellos que trabajan durante toda su vida, si no poseen capital, son más pobres que Job, y que los que no poseen más que el saber, la inteligencia, la economía y la honradez, y que ejercen estas cualidades, deben limitar su ambición a la comida diaria, raras veces a nada más. El se dice entonces: «Si los economistas, los filósofos y los políticos que tienen mucho ingenio y conocen la literatura no han podido, a pesar de sus concienzudas investigaciones, encontrar razones más adecuadas para explicar el origen de las riquezas de la burguesía, es que hay un desorden en el asunto, es que hay causas desconocidas cuyos misterios no pueden sondearse.» Un orden social *Inconocible* se levanta ante el burgués.

Para tranquilidad de su orden social, el capitalista, tiene interés en que los asalariados crean que las riquezas son el fruto de sus innumerables virtudes, pero en realidad, está tan convencido de que constituyen una recompensa de sus cualidades, como de que las trufas, que come tan vorazmente como el puerco, son setas cultivables. Una sola cosa le importa: es poseer dichas riquezas, y lo que le inquieta es suponer que un día pueda perderlas sin que la culpa sea suya. No puede evitarse esta desagradable perspectiva, pues aun en el estrecho círculo de sus amistades ha visto a individuos perder sus bienes, mientras otros que han vivido en la estrechez se vuelven ricos. Las causas de estos reveses y de estas fortunas le escapan, de la misma forma que le escapan a aquellos que las han experimentado. En una palabra, observa un continuo cambio de riquezas, que son para él del dominio de lo desconocido, viéndose inducido a atribuir estos cambios de fortuna a la suerte, al azar (3).

No es posible esperar que el burgués llegue jamás a tener una noción positiva de la distribución de las riquezas, porque a medida que la producción mecánica se desarrolla, la propiedad se *despersonaliza* y reviste la forma colectiva e impersonal de las Sociedades por acciones y obligaciones, cuyos títulos acaban por ser arrastrados al torbellino de la Bolsa. Allí, pasan de mano en mano, sin que vendedores ni compradores hayan visto la propiedad que representan ni sepan exactamente el lugar geográfico en que se halla situada. Allí son cambiados, perdidos por unos y ganados por otros de manera tan parecida al juego, que las operaciones de Bolsa llevan este nombre. Todo el desenvolvimiento económico moderno tiende cada día más a transformar la sociedad capitalista en un vasto establecimiento de juego, donde los burgueses ganan y pierden capitales por efecto de acontecimientos que ignoran, que escapan a toda previsión y a todo cálculo, y que parecen depender exclusivamente del azar. En la sociedad burguesa reina lo *Imprevisible*, lo mismo que en una casa de juego.

El juego, que en la Bolsa se manifiesta sin disfraces, ha sido siempre una de las condiciones de vida del comercio y de la industria. Sus riesgos son tan numerosos y tan imprevistos, que a menudo fracasan las operaciones mejor concebidas, calculadas y realizadas y, mientras que resultan acertadas otras emprendidas a la ligera. Estos aciertos o estos fracasos, debidos a causas inesperadas, generalmente desconocidas, pareciendo ser obra exclusiva del azar, predisponen al burgués a la mentalidad del jugador, el juego de la Bolsa aviva y fortifica esta predisposición. El

capitalista cuya fortuna está colocada en valores de Bolsa, que ignora el porqué de las alteraciones de precios y dividendos, es un jugador profesional. Y el jugador que sólo puede atribuir sus ganancias o sus pérdidas a la suerte o a la fatalidad, es un individuo eminentemente supersticioso. Los habituales de las casas de juego emplean todos encantos mágicos para conjurar la suerte: uno balucea una oración a San Antonio de Padua o a cualquier Santo, otro sólo apunta después de haber ganado determinado color, otro conserva en la mano izquierda una pata de conejo, etc.

El desconocido orden social envuelve al burgués, de la misma forma que el desconocido orden natural rodea al salvaje. Todos los actos de la vida civilizada, o casi todos, tienden a desarrollar en el burgués el hábito supersticioso y místico propio del jugador de profesión. El Crédito, por ejemplo, sin el cual no es posible el comercio ni la industria, es un acto de fe al azar, a lo desconocido que hace quien lo presta, pues no tiene ninguna garantía positiva de que al vencimiento aquel que lo ha recibido podrá cumplir sus compromisos, por cuanto la solvencia depende de mil y un accidentes tan imprevisibles como desconocidos.

2. La historia de la Economía Política es instructiva. Mientras la producción capitalista, al principio de su evolución no había transformado aún la masa de los burgueses en parásitos, los fisiócratas, Adam Smith, Ricardo, etc., podían estudiar sin prevención los fenómenos económicos e investigar las leyes generales de la producción; pero, desde que la máquina-herramienta y el vapor sólo obligan a concurrir a los asalariados a la creación de las riquezas, los economistas se limitan a coleccionar hechos y estadísticas útiles para las especulaciones del comercio y de la Bolsa, sin pretender agruparlos y clasificarlos a fin de sacar conclusiones teóricas, que no podrían dejar de ser peligrosas para la dominación de la clase dominante. En vez de hacer ciencia, combaten el socialismo; hasta han querido refutar la teoría ricardiana del valor, porque la crítica socialista se había apoderado de ella.

3. El espíritu burgués ha sido tan atormentado en todo tiempo por la incertidumbre de la fortuna que la mitología griega la representaba por medio de una mujer puesta de pie sobre una rueda dentada y con los ojos vendados: Teognis, el poeta megara del siglo V antes de nuestra era, cuyas poesías, según Isócrates, constituían un libro de texto en las escuelas griegas, decían «Nadie es causa de sus beneficios y de sus pérdidas, pues los dioses son los distribuidores de las riquezas... Los hombres nos alimentamos con vanos pensamientos, pero nada sabemos. Los dioses hacen llegar las cosas según su propia voluntad... Júpiter hace inclinar la balanza ora de un lado ora de otro, según juzga conveniente, a fin de que el rico de hoy nada posea mañana. Ningún hombre es rico o pobre, noble o plebeyo, sin la intervención de Dios». Los autores del *Eclesiastés*, de los libros de los *Salmos*, de los *Proverbios* y de *Job*, hacen desempeñar el mismo papel a Jehová. El poeta griego y los escritores judíos formulan, pues, el pensamiento burgués.

Megara, como Corinto, su rival, fue una de las principales ciudades de la antigua Grecia, donde se desarrollaron el comercio y la industria. Se había formado en ellas una numerosa clase de artistas y de burgueses, los cuales fomentaban guerras civiles para apoderarse del poder. Unos sesenta años antes del nacimiento de Teognis, los demócratas, después de una victoriosa revuelta, abolieron las deudas que habían contraído con los aristócratas y exigieron la devolución de los intereses percibidos. Aunque miembro de la clase aristócrata, y aunque alimentando un odio feroz contra los demócratas, de los cuales quisiera «beber la sangre negra», porque le habían despojado de sus bienes y le habían desterrado, no pudo Teognis abstraerse a la influencia del medio social burgués. Está impregnado de estas ideas, de estos sentimientos y hasta del mismo lenguaje; así, repetidas veces establece comparaciones acerca del alza de oro, al que los comerciantes se veían constantemente obligados a recurrir para conocer el valor de las monedas y los lingotes dados en cambio. Precisamente porque el poema de Teognis, así como los libros del Antiguo Testamento contenían máximas de previsión burguesa, era un libro de texto en las escuelas de la democrática Atenas. De este libro, dice Jenofonte, que «era un tratado sobre el hombre, semejante al que escribiría un hábil jinete sobre el arte de montar».

(...)

TABLA REIVINDICATIVA DEL S.U.T.

Para llevar adelante las luchas que se nos presentan y se nos presentarán, necesitamos el **SINDICATO DE CLASE**, no subvencionado ni por el patrón ni por el Estado. Necesitamos retomar los métodos de lucha clasista y unificar las luchas con una tabla reivindicativa única:

- **Salario mínimo de 1.500€ netos para todos y subidas lineales de un mínimo de 300€ al mes.**
- **Salario integral para los desocupados (mínimo 1500€ al mes).**
- **Reducción de jornada a 30 horas sin reducción de salario.**
- **Jubilación a los 55 años con el 100 % del salario.**
- **Eventuales y subcontratados a fijos de plantilla de la empresa principal.**

HUELGA INDEFINIDA EN CLEANET EMPRESARIAL

OBLIGARNOS A TRABAJAR SIN COBRAR ES LA PEOR ESCLAVITUD:

El Estado capitalista y su Ministerio de Defensa son los CULPABLES tras 4 meses sin PAGARNOS.

Después de 4 meses sin cobrar la nómina, las trabajadoras y trabajadores de la contrata de limpieza del Ministerio de Defensa, CLEANET EMPRESARIAL, emprendieron este pasado diciembre una huelga indefinida. La contrata CLEANET se justifica en el NO PAGO de los salarios diciendo que el Ministerio de Defensa no le paga. El Ministerio de Defensa se justifica para no rescindir el Contrato con CLEANET en que la Ley no lo permite... con este cuento de pasarse la pelota de

uno al otro se puede dar que los trabajadores tengan que esperar hasta el 18 de marzo de 2015, fecha de fin del contrato con CLEANET. Si quiebra CLEANET y el ejército no paga habría que cobrar del FOGASA. Pero el FOGASA sólo paga 4 meses (120 días) de salarios. Los días que se trabajen por encima de los 120 días, o sea, desde el día 1 de enero de 2015, si no los paga el ejército NO LOS PAGA NADIE, se trabajará GRATIS.

SOLIDARIDAD Y UNIDAD DE LOS TRABAJADORES – SUT

bcn@sindicatosut.org – madrid@sindicatosut.org – www.sindicatosut.org

El presupuesto destinado al Ministerio de Defensa es de los pocos presupuestos que el Estado casi no ha tocado en los últimos años, por lo que se hace difícil entender como se ha llegado a una situación donde este ministerio no puede pagar unos salarios que le representan una proporción irrisoria de este mismo presupuesto. Dicen que dicho ministerio está para defender el derecho, la sociedad, la constitución, etc.. Y es cierto: defienden el derecho burgués, la sociedad burguesa, la constitución burguesa. En su defensa del derecho burgués a la explotación, llegan a transgredir su propio derecho formal (la famosa Ley) y, para ellos, el derecho a recibir un salario después de ser duramente estrujado trabajando llega a constituir un derecho excepcional, de sibaritas y caprichosos. Pero pongamos que nos creyéramos que dicho ministerio no tiene dinero para estos salarios... "Entre 800 y 1.000 millones más al año. Esa es la cantidad que reclama Defensa para pagar la factura de los grandes programas de armas, al menos hasta 2015. Ya el año pasado el ministro Pedro Morenés arrancó a su colega de Hacienda, Cristóbal Montoro, un crédito extraordinario de 1.782 millones para abonar las "deudas pendientes" desde 2010 y poner "el contador a cero". (El País 23/05/2013). Pues parece que para pagar sus juguetitos de guerra, sus avioncitos, tanquitos, cohetitos, y resto de aparatos diseñados

para destroz, perforar y reventar carne humana sí que corren a pedir prestado ("arrancan" dice el periódico...) a Hacienda. Pero para los salarios de las trabajadoras de CLEANET no mueven ni una pestaña. Ésta es la verdadera defensa de la Patria, de la constitución y la ley, es decir, la defensa del derecho de la PATRONAL a exprimir y explotar a la clase obrera hasta reventarla, defendiendo el robo diario que representa para la clase obrera el trabajo asalariado. Pero es que en este caso, CLEANET y el Ministerio de Defensa ya no se conforman con arrancar el de por sí cuantioso plusvalor del trabajo obrero, ellos se apropian del salario entero dejando al trabajador sin NADA!!!

Compañeros, ayudad a tirar adelante la lucha de las trabajadoras y trabajadores de CLEANET apoyando económicamente la Caja de Resistencia y Solidaridad. Podéis hacer las aportaciones en los locales del sindicato en Madrid o en Barcelona o directamente realizando un ingreso a la cuenta: **0182-4003-17-0201538404** (Especificad en concepto "CR Huelga CLEANET").

¡¡¡APOYA Y SOLIDARIZATÉ CON LOS TRABAJADORES EN HUELGA!!!

¡¡¡APOYA LA CAJA DE RESISTENCIA Y SOLIDARIDAD!!!

CONTRA LA CESIÓN DE TRABAJADORES EN FORD-ALMUSSAFES

Después de varios años aguantando el abuso e ilegalidad de trabajar cedidos a FORD, varios trabajadores de varias subcontratas del departamento de IT hemos decidido poner fin al abuso e ilegalidad a la que estamos sometidos y hemos iniciado una lucha para

eliminar la situación de CESIÓN ILEGAL que vivimos y para que se nos integre a la plantilla de la empresa principal, con todos los derechos que todo el entramado de empresas se niega a reconocernos, mientras siguen viviendo a nuestra costa.

A pesar de la represión que podamos sufrir, y que vamos a enfrentar con todos los medios de los que disponemos, no cejaremos en nuestro empeño de eliminar una situación en la que el robo que siempre supone el trabajo asalariado asume mayores dimensiones si cabe, alimentando a toda una banda de empresas intermediarias que viven de extorsionar parte de lo que nos deberían pagar y que sólo cumplen la función de hacerle el trabajo sucio a la empresa principal y de dividirnos a los trabajadores en varias empresas y condiciones.

¡A IGUAL TRABAJO, IGUAL SALARIO E IGUALES CONDICIONES LABORALES Y SOCIALES!

¡FUERA LAS SUBCONTRATAS, TODOS A FIJOS DE LA EMPRESA PRINCIPAL!



DÓNDE NOS ENCONTRARÁS:

ASESORÍA LABORAL solidaria y gratuita:

BCN: Todos los martes a partir de las 19h en el local de la C/Mallorca 632 Local 18 – Metro: Clot.

Tel. 657 842 589 – mail: bcn@sindicatosut.org

MADRID: Todos los miércoles a partir de las 18:30h en el local de Pl. de Matute, nº10, 2º D – Metro: Antón Martín

Tel. 91 420 03 11 – mail: madrid@sindicatosut.org

VISITA LA PÁGINA WEB DEL SINDICATO

www.sindicatosut.org

¡LEE Y DIFUNDE LA PRENSA CLASISTA!

Apoya la **Caja de Resistencia**, aportaciones al:

0182 4003 17 0201538404